



Tiempo de lectura: 3 min.

[Alejandro J. Sucre](#)

El escenario global ha cambiado drásticamente con el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. Su visión estratégica apunta a una política exterior más aislacionista respecto a Europa y Canadá, mientras busca fortalecer lazos con Rusia para contrarrestar el crecimiento de China. Adicionalmente, ha manifestado interés en adquirir el Canal de Panamá y Groenlandia, y ha expresado su deseo de trasladar las fábricas estadounidenses a Latinoamérica. Sin embargo, en la región persiste un sentimiento de desconfianza hacia Estados Unidos que podría obstaculizar estas iniciativas. Ante este contexto, el CELAC debe adoptar una estrategia pragmática que permita aprovechar las oportunidades sin caer en confrontaciones ideológicas.

Latinoamérica necesita inversiones masivas para salir de la pobreza y potenciar su desarrollo económico. La región cuenta con vastos recursos naturales, una población de 650 millones de habitantes y una ubicación estratégica clave para el comercio mundial. Para atraer capital, debe alejarse de posturas antiimperialistas obsoletas y enfocarse en integrar su economía a los flujos globales de inversión y tecnología. Siguiendo el ejemplo de China y Rusia en sus primeras etapas de crecimiento, Latinoamérica debe posicionarse como un destino atractivo para las empresas de alta facturación en el mundo, que controlan trillones de dólares en ventas y generación de empleo a nivel global.

Trump tal vez busca relocalizar la manufactura estadounidense en América Latina como parte de su estrategia para reducir la dependencia de China. Para el CELAC, esto representa una oportunidad para negociar condiciones favorables en términos de transferencia de tecnología, empleo calificado y mejora de infraestructura. Sin embargo, el bloque debe actuar con inteligencia para evitar una relación de dependencia unilateral, estableciendo mecanismos de cooperación y desarrollo industrial sostenible.

China sigue siendo el principal exportador del mundo y depende en gran medida de los mercados occidentales para sus ingresos. Sin embargo, su relación comercial con América Latina sigue siendo marginal en comparación con su vínculo con Europa y Estados Unidos. Rusia, por su parte, tiene un peso económico menor, pero busca aumentar su influencia en la región mediante acuerdos energéticos y militares. El CELAC debe evitar quedar atrapado en la competencia geopolítica entre potencias y enfocarse en una estrategia que maximice los beneficios económicos para sus países miembros.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue una iniciativa promovida por el presidente George W. Bush con el objetivo de crear una zona de libre comercio en todo el continente. Sin embargo, Fidel Castro se opuso firmemente a este proyecto, argumentando que beneficiaría desproporcionadamente a Estados Unidos y consolidaría su dominio económico sobre América Latina. Castro, junto con otros líderes de la región, defendió la idea de una integración regional independiente del control estadounidense, promoviendo alternativas como la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y otros esquemas de cooperación económica.

Atraer inversión extranjera directa: Priorizar acuerdos con empresas globales que fomenten el desarrollo industrial y la generación de empleo en los sectores más competitivos del continente. Negociar en bloque con Estados Unidos. Aprovechar el posible interés de Trump en la región para obtener concesiones favorables en términos de financiamiento, infraestructura y transferencia tecnológica. Mantener una relación pragmática con China y Rusia. Aprovechar su interés en materias primas y mercados emergentes sin comprometer la estabilidad económica y política de la región. Fortalecer la integración regional. Promover acuerdos internos que reduzcan la dependencia de actores externos y fomenten el comercio intra-regional.

Superar la narrativa antiimperialista. Enfocarse en estrategias de desarrollo basadas en el crecimiento económico, la innovación y la competitividad global. Reevaluar la integración económica hemisférica. Explorar un modelo actualizado de cooperación económica con EE.UU. que respete la soberanía de los países latinoamericanos y garantice un desarrollo equitativo.

El CELAC tiene la oportunidad de redefinir su papel en el escenario global adoptando una postura pragmática y orientada al desarrollo económico. En un mundo donde las potencias compiten por influencia, Latinoamérica no puede darse el lujo de quedar al margen. En lugar de alinearse con una ideología particular, debe enfocarse en atraer inversiones, mejorar su infraestructura y potenciar su desarrollo industrial. Solo así podrá asegurar un futuro próspero para sus ciudadanos y consolidarse como un actor relevante en la economía global.

X: @alejandrosucre

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)